

City University of New York (CUNY)

CUNY Academic Works

Capstones

Craig Newmark Graduate School of Journalism

Fall 12-16-2019

Turismo estético, un riesgoso viaje que puede convertirse en una pesadilla legal

Michael Krumholtz

[How does access to this work benefit you? Let us know!](#)

More information about this work at: https://academicworks.cuny.edu/gj_etds/366

Discover additional works at: <https://academicworks.cuny.edu>

This work is made publicly available by the City University of New York (CUNY).
Contact: AcademicWorks@cuny.edu

Turismo estético, un riesgoso viaje que puede convertirse en una pesadilla legal

La última vez que Darío Chavarro habló con su esposa, Diana Álvarez, notó un cambio en su voz. Ella, normalmente calmada y segura, estaba preocupada. Le dijo a Darío que los amaba, a él y a su hijo, y que tenía mucho miedo.

En diciembre de 2016 Álvarez viajó de Atlanta, donde vive la familia, a Medellín, Colombia, su ciudad natal, para someterse a un procedimiento de liposucción en la Clínica Arte y Cuerpo. Un día antes de su cirugía, le relató a Chavarro que la clínica no era lo que pensaba cuando reservó su cita. “Ni era clínica”, dijo, según cuenta su esposo.

Una reclutadora en un salón de belleza de Atlanta la convenció de ir a su país para someterse a la cirugía. Hacía tiempo que ella quería remodelar su cuerpo y se decidió por un procedimiento de bajo costo en Medellín, donde, según las promesas de la reclutadora las cirugías eran seguras e iban a producir un buen resultado.

“Estábamos pensando que ella iba tener su cirugía en uno de los mejores hospitales de la ciudad, con la mejor cirujana”, dijo Chavarro. “Pero cuando llegó, resultó que realmente era una casa”.

El 13 de diciembre, Álvarez entró al quirófano y, según Chavarro, el equipo de la clínica decidió hacer varias cirugías al mismo tiempo en la espalda, los muslos, y los senos. Además de la liposucción que ya se había planteado.

“Yo creo que convencieron a mi esposa para someterse a todo de una vez, así podían cobrarle más plata”, Chavarro alegó.

Álvarez tuvo un paro cardíaco en medio de su cirugía. Como la Clínica Arte y Cuerpo no tiene una sala de emergencias, el equipo médico llamó a una ambulancia para trasladarla a un hospital.

Ya estaba muerta cuando llegó al centro médico. La causa de la muerte fue un infarto causado por la pérdida de sangre.

Chavarro, también de nacionalidad colombiana, tiene tres años de estar buscando justicia y todavía hay un caso penal abierto en contra de la clínica por la muerte de su esposa. La Clínica Arte y Cuerpo todavía está abierta, y su cirujana Lizbeth Vicent, sigue ejerciendo. El marido dice que avanza con “fe ciega” en que la clínica enfrentará un proceso judicial por la muerte de su esposa.

Vicent no ha respondido a varias mensajes y llamadas del NYCity News Service.

Chavarro y los familiares de Álvarez se manifestaron frente de la clínica durante varios días, pero Vicent aseguró a medios locales que siempre siguió los protocolos legales y que la muerte de Álvarez era un extraño accidente. Ella estaba protegida por la ley colombiana, que permite hacer varias cirugías estéticas a la misma vez.

El caso de la familia Álvarez no es aislado. Cada año, cientos de mujeres que residen en Estados Unidos viajan al exterior en búsqueda de cirugías plásticas de bajo costo, sin saber que las clínicas no están autorizadas o no tienen el equipo necesario para enfrentar una emergencia. Al salir del país, los pacientes quedan en un limbo legal donde conviven cirujanos cuestionables, pólizas de seguro inciertas, y sistemas de justicia innavegables que los dejan indefensos, tanto en el extranjero como en sus países de origen.

Pero las expectativas por tener un cuerpo modelado en la forma de los ejemplos exitosos que los cirujanos comparten por Instagram, no dejan ver una realidad más grave.

La atracción de cirugías de bajos costos y la promesa de resultados exagerados siguen atrayendo a pacientes de los Estados Unidos, principalmente a países como Colombia, República Dominicana y México.

“Las complicaciones son el talón de Aquiles de los viajes médicos”, contó Josef Woodman, el escritor de la guía del turismo médico *Patients Without Borders*.

“Y si te has sometido a una cirugía electiva, la cual tus seguros no van a cubrir, vas a terminar pagando más plata de la que ahorraste”, agregó.

Cada año se realizan alrededor de 11 millones de cirugías estéticas en el mundo, según cifras de la Sociedad Internacional de Cirugía Plástica Estética. Y a pesar de la popularidad de estos procedimientos, los riesgos siguen siendo una realidad.

En la República Dominicana, al menos 12 personas residentes de los Estados Unidos han muerto en los quirófanos de clínicas estéticas desde el 2013. Hace dos años, 38 pacientes regresaron al país con enfermedades bacteriales que contrajeron en quirófanos estéticos en el país caribeño, según un reporte del CDC.

Linda McFaline fue una de tres mujeres neoyorquinas que sufrió por un caso de microbacterias, después de un implante mamario con el cirujano Wilfredo Rodríguez en una reconocida clínica ubicada en Santo Domingo: el Centro Internacional de Cirugía Plástica Avanzada (CIPLA). Los problemas de McFaline comenzaron cuando regresó a los Estados Unidos y descubrió que la infección crecía detrás del implante en su seno izquierdo.

McFaline vivió una pesadilla por casi dos años, en la que tuvo que someterse a cuatro cirugías para eliminar la bacteria de su cuerpo y permaneció dos meses en el hospital. Como su problema se originó con una cirugía cosmética, su empresa de seguros no cubrió los costos de estos tratamientos adicionales, contó la mujer, residente del Bronx.

McFaline asegura que quiso demandar a Rodríguez y CIPLA para reclamar la reparación de daños. Pero abandonó esa idea porque el proceso era “demasiado difícil”, dijo.

“No vayas a la República Dominicana solo porque quieres gastar menos plata o quieres que tu cuerpo se vea mejor,” dice McFaline ahora a quien quiera oírle.

El cirujano Wilfredo Rodríguez ha estado involucrado en al menos cuatro casos donde pacientes han fallecido en su quirófano, según reportes de medios locales. Cuando llamamos a su oficina para hablar con Rodríguez, contestó una mujer que dijo ser la secretaria, quien rehusó identificarse. “El doctor no está interesado en ese tipo de publicidad”, dijo. “Su publicidad es con sus pacientes”.

En este limbo legal que enfrentan los pacientes cuando sufren una complicación por cirugías estéticas en el exterior, son pocas las opciones disponibles para reclamar justicia.

El potencial de complicación médica en el exterior representa un alto riesgo de responsabilidad jurídica para las instituciones médicas norteamericanas, escribió Glenn Cohen, profesor de Leyes en la Universidad de Harvard y autor del libro *Patients With Passports*.

“Será muy difícil que los americanos recuperen los daños de errores médicos producidos por tratamientos en el exterior”, escribió Cohen. “Y dada la economía de litigación, en realidad ellos habrán dispensado su capacidad de recuperar en casos de malpraxis”.

Colombia, otro destino popular

En Medellín, otro destino popular para el turismo estético, más de una tercera parte de las clínicas privadas tienen una calificación desfavorable, según autoridades de salud del municipio local.

Bernardo Guerra, un concejal de la ciudad, explicó a NYCity News Service que en Colombia existe un seguro precario en las clínicas registradas, que cubre un monto de hasta 60 millones de pesos (17 mil dólares estadounidenses).

Pero agregó que, a pesar de los seguros, no existe infraestructura adecuada para proteger a los turistas en sus procedimientos cosméticos cuando vayan a quirófanos ilegítimos.

“Las pacientes internacionales quedan totalmente expuestas a las complicaciones”, anotó Guerra.

La Sociedad Internacional de Cirugía Plástica Estética (ISAPS)– el organismo profesional que actúa como un foro mundial entre los miembros – ofrece seguros a los cirujanos que integran la sociedad en todo el mundo. Aunque la agrupación tiene alrededor de 450 miembros en Colombia, México, y la República Dominicana, muchos pacientes acuden a cirujanos que no están registrados, dando prioridad al costo sobre su seguridad.

Para los pacientes, también existe la posibilidad de obtener seguros de complicaciones médicas para cirugías plásticas en el exterior. Pero son costosos. Por ejemplo, la empresa Global Protection Solutions cobra \$622 por una cobertura de \$25.000 (la más baja que ofrece), para quien desee hacerse una cirugía de \$7.500 en Colombia.

En Colombia, hay vacíos legales que permiten que médicos formados de manera subestándar en Brasil estén practicando, y los centros estéticos que operan de manera ilegal no son perseguidos de manera sistemática por las autoridades, explicó Eduardo Fernández, un abogado colombiano que ha trabajado con víctimas de mala praxis médica.

Una información de calidad ayudaría a distinguir entre los servicios médicos buenos y los peligrosos, y hay instituciones que intentan producirla. El Ministerio de Salud de Colombia creó el registro Registro Único Nacional del Talento Humano en Salud y la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica Estética y Reconstructiva ofrece un registro de los cirujanos plásticos que han sido admitidos a la sociedad. Tu Operación Segura, una iniciativa de la Facultad de Medicina de la Universidad CES de Medellín, también intenta informar al paciente de los posibles riesgos de una cirugía plástica.

Por su parte, la Embajada de los EE.UU. en Colombia ofrece una lista limitada de centros de salud que considera confiables.

El doctor Dirk Richter, presidente de ISAPS, dijo que uno de los problemas más grandes es que médicos que solo tienen sus licencias en dermatología u otro tipo de medicina fingen ser cirujanos estéticos certificados para clientes que vienen del exterior.

“Las pacientes realmente no saben sobre el fondo del médico o si tiene experiencia adecuada”, explicó Richter. “El problema más grande es la formulación del título de cirujano plástico porque se puede llevar sin licencia”.

El mayor problema en Colombia, explicó el abogado Fernández, es que los turistas escogen clínicas pequeñas manejadas por personas que no siempre son cirujanos, y donde no se practica la ética médica. La Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica Estética y Reconstructiva intenta perseguir a estos operadores.

Instagram, el sitio ideal para reclutar

Entretanto, muchas mujeres son bombardeadas a través de redes sociales como Instagram y Facebook, con publicidad que promete grandes resultados a muy bajo costo.

A la alta exposición a la propaganda, se suma la disposición al riesgo de las pacientes.

“Las pacientes de cirugía plástica suelen pensar que jamás tendrán complicaciones,” dijo Kristin Eckland, de la organización Healthgrades, lo cual ofrece información destinada a reducir los riesgos que corren los turistas médicos.

Eckland agregó que cuando ella le ha puesto una bandera roja a algunos cirujanos plásticos en el exterior, ha recibido “hate mail” de sus pacientes.

“Posiblemente es porque tienden a ser jóvenes, y porque se trata de operaciones voluntarias,” dijo.

Ser honesto con la historia médica propia, no escoger el lugar más económico, y quedarse en el país suficiente tiempo luego de la operación, son las recomendaciones de Eckland para bajar el riesgo de una cirugía en el exterior.

Pero Eckland dice que en su experiencia — contrario a los pacientes que tienen intenciones de realizar procedimientos de corazón o pulmón — las pacientes que buscan hacerse una cirugía plástica no siguen estos lineamientos.

Cohen anotó que muchos estadounidenses son “malos consumidores de asistencia médica”.

“Dependen demasiado del boca a boca y las fotos que ven de las instalaciones”, dijo Cohen. “Y realmente no tienen la capacidad para evaluar cuales son los riesgos, porque muchas de estas clínicas no comparten datos sobre las tasas de mortalidad en una manera que se puede entender”.

Las variables así ponen mucha presión en los pacientes mismos para estudiar y investigar los riesgos, agregó Cohen.

Las familias que han perdido seres queridos y las pacientes que han sufrido por malas experiencias en quirófanos en el exterior, hacen advertencias a las personas interesadas en someterse a cirugías en otros países. Por su parte, Chavarro dice que la muerte de su esposa y un largo proceso en las cortes colombianas deben servir para prevenir a las personas sobre los peligros que existen.

“Les diría que la cirugía estética no es la respuesta”, dijo Chavarro. “Si es lo que quieren, hagan su investigación para asegurar que vas a entrar a una clínica legítima”.